

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53. —PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. —NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

## LA FUENSANTA

BARRIONUEVO, 4

Especialidad en pasteles de carne; empanadas de pimiento, tomates y pescados frescos; Monas y bollos para el chocolate, á 10, 15 y 25 céntimos. —Se admiten encargos.

## Pastelería de Bonache

Plaza de Carnicería, esquina á la calle de Ruipérez

Servicio esmerado de cocina

Para la próxima cuaresma empanadas con pimiento y tomate y pescado fresco.

Gran surtido en flambres.

Monas á 15 y 25 céntimos.

Vinos y licores de ac editadas marcas.

## Gran Taller Constructor de Carros

y sus similares

JOSÉ SANCHEZ

Calle de SAVEDRA Fajardo número 14, (antes Rambla.)

Pinturas de coches y obras

Decorado y empapelado

Grandes existencias de ruedas en blanco.

## EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económicos hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

## MANOS BLANCAS

CUENTO

—¿Conque no me acepta usted por yerno, M. Aubriot?

—No—contestó éste al joven que se hallaba ante él.—La petición de usted me honra, y me duele en el alma mi negativa, porque es usted hijo de mi amigo Pedro Cazin, á quien tengo en gran estima. Pero Valentina ha de ser esposa de un labrador como yo, y no de un señorito como usted, empleado en París, no quiero por yerno á un hombre que tenga las manos blancas y no curtidas por el trabajo del campo.

Hubo un momento de silencio en la cocina donde pasaba la escena.

—Pero es el caso—dijo al fin el hijo de Pedro—que amo con delirio á Valentina.

—La olvidará usted.

—No me será posible.

—Pues insístase usted en

casa de su padre y dedíquese al cultivo de la tierra. Es la única manera de que obtenga usted la mano de mi hija.

—Pues estoy dispuesto á hacerlo.

—¿Se chanea usted, Enrique?

—Nada de eso. Amo á Valentina y no vacilé ante semejante sacrificio. ¿Pero cuando podré volver con mi padre en busca de una contestación favorable?

—Dentro de dos ó tres meses. Ahora voy á llamar á mi hija.

A los pocos momentos presentóse Valentina, la cual dijo:

—¿Qué quieres papá?

—Enrique acaba de pedirme tu mano. ¿Qué opinas tú de esto?

—Que no tendría inconveniente en ser su esposa.

—Si concere, picaruela, que estábais de acuerdo los dos.

Pero te advierto que no quiero por yerno á un señorito, sino á un labrador. Enrique me ha

prometido renunciar el empleo que tiene en París, para dedicarse al cultivo de la tierra.

—¿De veras?—preguntó Valentina á Enrique.

—Sí; tu mano me obliga á hacer tal sacrificio.

—Hija mía—dijo Aubriot—ve á buscar una botella de vino añejo.

Y después, dirigiéndose á Enrique añadió:

—Tendré mucho gusto en sor tu suegro cuando no tengas las manos tan blancas como ahora.

Al cabo de tres meses, Pedro Bazin salió una mañana de su casa acompañado de su hijo.

Iban los dos en un carricoche, vestidos con los trajes propios de los labradores del país. Enrique había renunciado al traje de señorito que antes usaba; sus manos estaban ennegrecidas y sus cabellos en desorden.

En casa de Aubriot latía con violencia el corazón de Valentina. Enrique había anunciado su llegada el día antes.

Como la mayor parte de las mujeres, la muchacha deseaba vivir en la ciudad y deploraba la terquedad de su padre al verse obligada á renunciar á su sueño dorado.

—La verdadera felicidad—le decía con frecuencia su padre—no puedo existir más que en el campo.

A las nueve de la mañana, Aubriot se asomó á una ventana y á los pocos instantes exclamó:

—¡Ahí están!

A los cinco minutos, Enrique y su padre bajaron del vehículo y estrecharon efusivamente la mano de Aubriot.

Un criado desenganchó el caballo y lo condujo á la cuadra.

—Valentina está vistiéndose—dijo el labrador—y no tardará en bajar.

Al poco rato se presentó la muchacha y comenzó á saludar á los recién llegados.

Después sentáronse todos y se pusieron á charlar, mientras esperaban el momento de almorzar.

—Ya sabes—dijo Bazin—que mi hijo quiere por esposa á Valentina.

De lo que me alegro muchísimo.

Temía que Enrique desistiese de su propósito de consagrarse á las faenas del campo. Trabaja contigo según creo.

—Combó si toda la vida no hubiese hecho otra cosa.

De pronto, Aubriot desvió la conversación y dijo á su hija:

—Dí á Antonio que ponga la mesa y tú vete á dar con Enrique un paseo por la huerta.

Indudablemente, tendreis que hablar largo tendido.

Los dos jóvenes obedecieron en seguida.

—¿Eres feliz Valentina?—dijo Enrique.

—Sí, mucho. Sin embargo, estaría más satisfecha si mi padre no hubiera exigido ese sacrificio absurdo y pudiésemos vivir en París, en vez de permanecer en el campo.

—Pero tú has creído, Valentina.

—¿Cómo si lo he creído!

—Pues has de saber que todo esto es una farsa llevada á cabo con la complicidad de mi padre. He obtenido una licencia de seis meses y después volveré á ocupar mi puesto en París. Mi porvenir es magnífico, serás allí muy dichosa.

—¿Eso está muy mal hecho Enrique! ¿Qué dirá mi padre?

—No le diremos nada hasta después de celebrado nuestro matrimonio. Ya verás cómo nos otorga su perdón. Mi padre me ha dicho que responde de todo y que se encargará de hacer entrar en razón á mi futuro suegro.

Y después añadió sonriendo:

—Y mis manos volverán á ser tan blancas como antes. Me las he teñido y con un buen laboratorio desaparecerá la pintura, ¿Me perdonas Valentina?

Estaban ocultos los dos tras de unos arbustos.

Enrique se inclinó para oír de cerca el sí que murmuraban los labios de Valentina.

Y bajo el sereno cielo cambiábase entre ellos el tierno beso de su próxima boda.

P. ROUGET.

PARA LAS PEPITAS

Preciosos estuches de perfumería y objetos para el tocador.

Perfumería Morell. —Traperia, 3.

Pepita Vidal

en pago de un gran favor!

—Traperia, 3.

## EL REY Á CANARIAS

El viaje de S. M., el Rey de Canarias está señalado para el día 22 del actual.

D. Alfonso XIII arbolará la insignia Real en el "Giralda", yendo en su compañía á bordo el Ministro de Marina, como su jefe de Estado Mayor, y muy contadas personas.

Harán el viaje en otros buques de guerra los ministros de la Guerra y de Fomento.

Irán á Canarias, además del "Giralda", los buques siguientes: "Carlos V.", "Pelayo", "Princesa de Asturias", "Río de la Plazeta", "Extremadura", y "Osado".

S. M. el Rey se embarcará en Cádiz.

La estancia en Canarias será de unos diez días. El primer puerto que S. M. el Rey visitará será Santa Cruz de Tenerife, permaneciendo en aquella capital cuatro días. Luego recorrerá las islas del Oeste y se dirigirá á Las Palmas, donde estará otros cuatro días. Visitando después el resto del Archipiélago, regresará el Monarca á la Península con objeto de pasar la Semana Santa en Sevilla, hospedado en el Alcázar.

Se deseaba que el Rey se alojara, mientras permaneciera en Tenerife, en el edificio de la Capitanía general, pero que por no reunir este condiciones se le prepara alojamiento en el hotel Quisisana, de aquella capital, en el cual se están llevando á cabo grandes mejoras.

INGRATIFUD

A un gato vi que se ahogaba y hacia él corri presurosa y del peligro en que estaba le retiró cariñosa.

Pero el maldito animal, por un miserable antojo, con feroza sin igual por poco me salta un ojo.

Que esto un animal sañudo me lo hiciera, no está bien; pero bastante amenudo en este mundo se ven.

Seres, que rompiendo el lazo del deber y del amor,

devuelven un arañazo en pago de un gran favor!

Pepita Vidal

—Traperia, 3.

